Recibido: 20.10.2018
Aceptado: 17.1.2019

Ecdótica y Estudios Clásicos en el Tercer Milenio

Textual Scholarship and Classical Studies in the Third Millennium

Luis Rivero García*

Se analizan algunas de las posibilidades que la edición y crítica del texto de autores latinos ofrecen para la renovación de las disciplinas de la Filología Latina.
Palabras clave: Crítica textual, edición de textos, historia de la Filología Clásica.

This paper looks into the possibilities for the renewal of Latin Philology as offered by textual criticism and editorial technique.
Keywords: Textual criticism, editorial technique, history of Classical Philology.

Por distintas razones que iré desgranando en las siguientes páginas, creo que es éste un momento oportuno para pasar revista a los retos y posibilidades que se abren a nuestras disciplinas, y especialmente si tenemos en cuenta los ingentes cambios producidos en los últimos años en lo relativo a las formas de acceso al texto.

Si atendemos a los más obvios trabajos pendientes, y ciñéndonos a la Filología Latina, podríamos comenzar recordando la enorme tarea que

* Grupo de Investigación 'Nicolaus Heinsius'. Facultad de Humanidades. Universidad de Huelva.
Correspondencia: Universidad de Huelva. Grupo de Investigación 'Nicolaus Heinsius'. Facultad de Humanidades. Campus de El Carmen. 21071 Huelva. España.
e-mail: lrivero@uhu.es

queda por realizar en lo relativo a la localización, (re–)edición, traducción y estudio de textos medievales y renacentistas. A este respecto quiero llamar la atención, además, sobre un factor que podría afectarnos en las próximas décadas, y es el "small Latin and less Greek" que de forma creciente poseen investigadores de otras áreas afines de la propia Filología, pero también de la Historia o la Filosofía, entre otras. Cada vez se hacen más frecuentes las peticiones de ayuda, presentadas en ocasiones como sinceras propuestas de colaboración, para que traduzcamos textos sobre las materias de estudio específico de estos colegas. Naturalmente, se trata de una labor en la que los clasicistas podemos hacer una aportación útil para esas otras áreas, y que además resulta oportuna para la visibilidad de las nuestras. Sin embargo, tal actividad presenta una novedad metodológica no exenta de riesgos para ambas partes: de un lado, se consolidaría así un procedimiento, seguramente indeseable, según el cual el especialista dejaría de ser autónomo para interpretar los testimonios que fundamentan su trabajo. Por ilustrarlo con un ejemplo, el historiador de la Reconquista no interpretaría las palabras de Rodrigo Jiménez de Rada sino las de los traductores de éste. Y en lo que atañe a nuestras propias disciplinas, podríamos correr el riesgo de convertirnos en una rama ancilar de aquéllas, respondiendo a sus demandas textuales y afrontándolas con finalidad estrictamente utilitaria, no movidos por el interés histórico–literario que nos ha de caracterizar y, en el peor de los casos, como elementos externos al tema objeto de investigación.

Vuelvo ahora a la oportunidad de este debate. Italo Calvino consideró que 1985 era un buen momento para hacer un balance prospectivo con que encarar la creación literaria e intelectual del milenio por llegar.

Me refiero, naturalmente, a sus *Seis propuestas para el próximo milenio*, redactadas en 1985 y publicadas póstumamente, primero en su versión inglesa (y manteniendo el título inglés dado por el propio autor): *Six Memos for the Next Millennium*, Cambridge (Mass.) 1988, y aquel mismo año en su primera edición italiana: *Lezioni americane: Sei proposte per il prossimo millennio*, Milán. Yo cito por la traducción española de Aurora Bernárdez y César Palma (Barcelona 1988).

Hoy han transcurrido casi dos décadas de este tercer milenio, pero dos décadas en las que se podría decir que el tiempo se ha acelerado y ha provocado una nueva revolución en la aproximación al texto, con lo que eso implica para nuestra actividad como filólogos. La Filología en general, y la Clásica como rama de aquélla, se enfrentan al reto de presentar el texto a unas generaciones que ya han nacido bajo una perspectiva *digital* del mundo. Y evidentemente no me refiero sólo al cambio de formato o soporte en que los nuevos lectores puedan acceder a la palabra escrita, sino a que estos lectores pertenecen ya a la especie que Giovanni Sartori (1997) denominó del *homo videns*: unos lectores convertidos mayormente en *espectadores*, en procesadores de imágenes más que de palabras. El propio Calvino planteaba así sus temores a este respecto (*4. Visibilidad*, 94): "El poder de evocar imágenes *en ausencia*, ¿seguirá desarrollándose en una humanidad cada vez más inundada por el diluvio de imágenes prefabricadas? [...] Hoy la cantidad de imágenes que nos bombardea es tal que no sabemos distinguir ya la experiencia directa de lo que hemos visto unos pocos segundos en la televisión. La memoria está cubierta por capas de fragmentos de imágenes, como un depósito de desperdicios donde cada vez es más difícil que una figura entre tantas logre adquirir relieve".

La Filología, desde sus orígenes alejandrinos, se ha caracterizado por ser la ciencia de la *palabra como parte del texto*, es decir, es la ciencia que consiste precisamente en la determinación de la idoneidad de una palabra concreta, con la consiguiente exclusión de *cualesquiera otras*, en un pasaje determinado. Sólo a los filólogos, en efecto, nos parece no ya comprensible sino apasionante discutir si en un verso dado el poeta pudo escribir *li–**tor**–a* o *li–**min**–a*. Y para prueba un ejemplo (Ou. *met.* 13.628):

> (de tantis opibus praedam pius eligit illam
> Ascaniumque suum) profugaque per aequora classe
> fertur ab Antandro sceleratagque limina Thracum
> et Polydoreo manantem sanguine terram
> linquit, et utilibus uentis aestuque secundo 630
> intrat Apollineam sociis comitantibus urbem.

• **628** limina *Ω, Aler. 1471, Heinsius 1659, edd.* : li(t)tora *GfLr2M2 A4B2²(i.l. u.l.)B3B4(*limina *i.l. B4²)B5(*limina *B5²)DeFe²(mg. u.l.)H2²(i.l. u.l.)HdL4Ld(*limina *i.l. u.l. Ld²)Lr4Lr6Lr7MtOO3O4P3V6V7V8(*limina *mg. u.l. V8²)V9Vd B8Cs2Ds2Lr8²(i.l. u.l.)Mo3Mt2Mt3(i.l. p.c.)P5P8P10SoV12 B12BoCs3(*limina *mg. u.l. a m.p.)Es2Mt4Mt5P28 AsCvEs5Es6Lu2P38 Ca2(a.c. et Ca2² mg. u.l.;* limina *p.c.), Puteol. 1471, Venet. 1472, Calph. 1474, Accurs. 1475, Regius 1493, Aldina 1502, Naug. 1516, Lugd. 1546, Lugd. 1565, Bersm. 1596, Weise 1845, Hopkinson 2000, Hardie 2015, mauult Loers 1843(in notis)* : lumina *B2(*limina *p.c.)Ld2Ls(*limina *i.l. u.l. Ls²)V4 Ld6 McRd(a.c.) B14(*limina *i.l. u.l. B14²), Plan.* : moenia *Pr, "unus meus" test. Heinsius* •

Nos hallamos al comienzo de la "*Eneida* ovidiana" y es *Aeneas* el sujeto de todos los verbos del pasaje. De acuerdo con su veloz y condensada exposición de los hechos, Ovidio despacha todo el episodio de Polidoro con la oración de *linquit*, que aquí nos interesa. Como se puede ver en el aparato crítico (para el texto, aparato y abreviaturas, *uid.* Rivero 2018), frente a la lectura mayoritaria *limina* un grupo muy importante de manuscritos presenta la variante *litora*, de acuerdo con una vacilación recurrente (cf. e.g. *ad* Verg. *Aen.* 8.555). La lectura *litora* encontró acomodo entre la mayoría de las primeras ediciones, en la de Karl Hermann Weise (1845), fue defendida por Vitus Loers (1843, 507) como "certe elegantius [...] et illi *manantem terram* conuenientius", y ha sido recientemente rescatada por Neil Hopkinson (2000, 194–5: "*litora* better suits the maritime context and provides a characteristic variation with *terram* (629)") y por Philip Hardie (2015, 316), en ambos casos por comparación con el obvio modelo virgiliano y su insistente referencia al *litus* (*Aen.* 3.16, 21, 44; texto de Rivero *et alii* 2009):

Terra procul uastis colitur Mauortia campis
(Thraces arant), acri quondam regnata Lycurgo,
hospitium antiquum Troiae sociique Penates 15
dum fortuna fuit. feror huc et **litore** curuo
moenia prima loco fatis ingressus iniquis
Aeneadasque meo nomen de nomine fingo.
sacra Dionaeae matri diuisque ferebam
auspicibus coeptorum operum, superoque nitentem 20
caelicolum regi mactabam in **litore** taurum.
[...]
heu fuge crudelis terras, fuge **litus** auarum! 44

Aunque *litora* es irreprochable, conviene recordar que Virgilio no pierde la ocasión de aludir a la falta cometida por Poliméstor en su condición de *hospes* (*Aen.* 3.60–1): *omnibus idem animus: scelerata excedere terra, / linqui pollutum hospitium et dare classibus Austros*. Esta doble alusión virgiliana, que podríamos considerar geográfica y además social o, si se prefiere, ética, queda mejor recogida en nuestro pasaje por la sucesión (vv. 628–30) *limina Thracum / et ... terram / linquit* que con la doble referencia sólo geográfica *litora ... / et ... terram*. La juntura *scelerata limina* (cf. Verg. *Aen.* 6.563: *sceleratum ... limen*) sería, pues, la reelaboración ovidiana del *pollutum hospitium* de su modelo (una defensa de *limina* en términos análogos puede verse en Casali 2007, 183 n. 6).

La exacta fijación e interpretación del texto es, en efecto, el fundamento de la Filología. La motivación para ello procede de la convicción de que el pensamiento inteligente está indisolublemente vinculado al lenguaje, a la palabra, y de la conciencia de que a través de la poesía el hombre ha alcanzado algunos de sus más altos logros como especie sobre la tierra. "Nadie puede articular una sílaba que no esté llena de ternuras y de temores; que no sea en alguno de esos lenguajes el nombre poderoso de un dios", dijo Borges en *La Biblioteca de Babel* (y, como ven, la autoridad de la cita no admite contradicción). A nadie extrañará, pues, que haya aún mucho que discutir en el siguiente pasaje, también de Ovidio, en el que los monosílabos *non* y *nunc* presentan credenciales de autenticidad (*met.* 13.469–73):

> Si quos tamen ultima nostri
> uerba mouent oris (Priami uos filia regis, 470
> non captiua rogat), genetrici corpus inemptum
> reddite neue auro redimat ius triste sepulcri
> sed lacrimis (tum, cum poterat, redimebat et auro)".

> • **471** non *AM2(a.c.)NS2V2V3A3B4GLdO4*[3]*(i.l. u.l.)P4Ph2TrTuDsMt3McRd Cv(a.c.)Go2Ps, Heinsius 1659("cum Cantabrig. ... et sex aliis"), edd.* : nunc *Ω, Plan., Puteol. 1471, Aler. 1471, edd.* : nec *Es5, "fragmen. Boxhornii"(non sic O) test. Heinsius 1659* : hic*(per comp.) Ca2(a.c.)* : *de T n.l.* •

La elección es difícil. Una gran mayoría de manuscritos y muchos editores de todos los tiempos recogen la variante *nunc*, según la frecuente

alternancia de ambos adverbios, aquí reforzada por la siguiente inicial *c–*. En este caso además *nunc* cuenta con el fuerte aval de Eurípides *Hec.* 357: νῦν δ᾽ εἰμὶ δούλη, y 420: δούλη θανοῦμαι, πατρὸς οὖσ᾽ ἐλευθέρου, así como con el probable eco de Homer. 982: *Priami nunc filius orat*, donde es Héctor quien hace a Aquiles un ruego análogo sobre sus futuros despojos.

Sin embargo, uno de los rasgos que caracterizan el tratamiento ovidiano del episodio es precisamente la insistencia de Políxena en su libertad y en mantener siempre vigente el tono orgulloso que le cuadra como *regia uirgo* y como *fortis uirgo*, y esta vigilancia cobra especial relieve cuando, como aquí, Políxena se rebaja a hacer un ruego a sus verdugos. En todo caso —y ello me parece aquí determinante— también la Políxena de Eurípides insiste en preferir la muerte a la esclavitud (367–8): οὐ δῆτ᾽: ἀφίημ᾽ ὀμμάτων ἐλευθέρων / φέγγος τόδ᾽, Ἅιδῃ προστιθεῖσ᾽ ἐμὸν δέμας; (550–2): ἐλευθέραν δέ μ᾽, ὡς ἐλευθέρα θάνω, / πρὸς θεῶν, μεθέντες κτείνατ᾽: ἐν νεκροῖσι γὰρ / δούλη κεκλῆσθαι βασιλὶς οὖσ᾽ αἰσχύνομαι (y cf. [Sen.] *H. O.* 107–11; *uid.* Hopkinson 2000, 172 *ad* 457–73 y 173 *ad* 465).

Heinsius fue así el primero en reivindicar la variante *non*, con una presencia nada desdeñable en los manuscritos, que consideró "longe elegantius" (1659, 343) y glosó de esta forma: "Moueant uos preces meae, non tanquam à captiua, sed à regis filia, profectae". Al margen del sentido pleno que sin duda tiene aquí la juntura *nunc captiua*, también podría haber pesado en la mente de los copistas, como génesis de la corrupción, el siguiente pasaje, en el que sin embargo es Hécuba quien se atribuye el calificativo (Sen. *Tro.* 987–90): *ad Vlixen uocor: / nunc uicta, nunc captiua, nunc cunctis mihi / obsessa uideor cladibus — domini pudet, / non seruitutis*.

Se trata, pues, de *conocer*, de alcanzar a comprender el mundo a través de la palabra, de trascender los límites de la experiencia sensorial para acceder a los diferentes universos verbales. Como es de sobra sabido, la Antigüedad griega y la latina se caracterizaron por una fuerte *verbalidad*, y de ahí la importancia que concedieron a este elemento en la educación desde sus niveles iniciales y en el desarrollo de la vida

pública. Los textos de cualquier género que nos han legado son testimonio fehaciente de ello.

Recuérdese que Eratóstenes de Cirene, como hombre de amplios conocimientos, no se conformaba con ser llamado *grammatikos* y reivindicaba en cambio la consideración de *philologos* (*uid.* Suet. *gramm. rhet.* 10.4.1; Montana 2015, 112. Para la distinción *kritikos–grammatikos–philologos*, *uid.* Pfeiffer 1981, 285–91).

Nuestro reto, por tanto, es enorme, pues debemos transmitir la pasión filológica a una generación que, según algunos, tiene un interés limitado hacia la literalidad de las palabras. Como problema añadido, no debemos perder de vista el creciente pragmatismo —más bien servilismo— que, una vez más en la historia intelectual de España, ha puesto en cuestión todo estudio que no traiga aparejada una aplicabilidad inmediata, una mentalidad que impregna hoy todo el espíritu universitario. Corremos, pues, el riesgo de intentar demostrar que nuestros estudios *sirven* para algo, cuando habría que recordar, con Rafael Sánchez Ferlosio, que son tanto más dignos cuanto que no sirven para nada, porque son sencillamente útiles.

La tesis de Sánchez Ferlosio fue divulgada y asumida por Agustín García Calvo en su "Iniciación a una consideración social de la crisis de los Estudios Clásicos" (con el subtítulo "Comunicación al II Congreso Español de Estudios Clásicos, 1961"), publicada en García Calvo 1980 (esp. 85–6).

Pero volvamos a las posibilidades que se abren ante nosotros. No es necesario buscar en la *periferia* de los textos clásicos —como con todo respeto podríamos denominar a los períodos medieval y renacentista— para encontrar tareas pendientes. Basta recordar que muchas de las obras que consideramos canónicas carecen aún de comentarios filológicos actualizados y que es éste un género esencial en nuestros estudios, aunque —tal vez por su dificultad y envergadura— no ha sido cultivado con la intensidad adecuada. En la vertiente más bien lingüística o gramatical, aún no contamos con una completa *Historia de la lengua latina* que dé cuenta de la evolución diacrónica de esta lengua hasta sus documentos más recientes, o que incorpore una panorámica

de su eventual diferenciación diatópica, sobre todo a partir de la caída del Imperio Romano. Déjeme el lector recordar también que una de las clamorosas carencias de nuestros estudios literarios es nada menos que una monografía sobre el estilo de Virgilio, como vienen recordando los especialistas desde hace décadas (*uid.* Rivero *et alii* 2009, CXIII n. 338).

Sí, hay mucho por hacer, y es tremendamente apasionante. Pero en esta suerte de "vuelta al útero" de la Filología quiero desde estas páginas hacer un recordatorio, que sirva además como invitación, sobre lo mucho que podemos aún hacer en la labor primaria de la fijación del texto. Contra lo que podría creerse, la mayoría de nuestros grandes textos han sido establecidos partiendo del testimonio de un grupo muy minoritario de manuscritos. Por ilustrarlo con algunos ejemplos, recordemos que, de los aproximadamente 550 manuscritos conservados de las *Metamorfosis* de Ovidio, conocemos el contenido de unos 150, y ello en el mejor de los casos; de los más de mil manuscritos de Virgilio las más recientes ediciones utilizan —y no de modo sistemático— unos 35; de los cerca de 860 de las *Odas* y *Epodos* de Horacio no han sido colacionados íntegramente ni siquiera una veintena; en el caso de la obra de César, aunque la proporción se reduce drásticamente —y ello gracias a excelentes proyectos actualmente en curso, como el liderado por el prof. Antonio Moreno, en el que han sido colacionados cerca de 180 de los 250 manuscritos conocidos— hay aún cerca de 100 manuscritos cuyo texto desconocemos.

Esta proporción no mejora en el caso de los textos papiráceos: baste recordar, por ejemplo, que la "villa dei papiri" de Calp. Pisón en Herculano está aún a medio excavar, y que actualmente una amplia mayoría de los fragmentos de papiro de Oxirrinco no han sido aún publicados, a pesar de títulos en curso como *The Oxyrhynchus Papyri* (*uid.* Hunt–Smith–Stok 2017, 25–6).

La historia de la Filología Clásica demuestra que, desde su origen mismo, los momentos de mayor brillantez han sido aquellos en que las energías fueron destinadas a la recuperación de los textos. Piénsese en el período alejandrino y la fijación del texto homérico; en la Anti-

güedad tardía y el trasvase de los *uolumina* a *codices*; en la búsqueda y copia de manuscritos durante los renacimientos carolingio, otoniano y —muy especialmente— humanístico; en el siglo XIX y la aplicación "científica" del método que hemos dado en llamar "lachmaniano".

A pesar del innegable mérito de todos estos predecesores (valgan nombres venerables como Lupo de Ferrières, Petrarca, Boccaccio, Salutati, Bracciolini...), a ninguno de ellos sin embargo pudo pasársele siquiera por la cabeza la idea de hacer inventario exhaustivo de los manuscritos disponibles, y tanto menos de colacionarlos. Con la excepción del último período mencionado, ni tenían la idea estemática —o siquiera una noción mínimamente crítica— de clasificación de los códices (pues se conformaban, como sabemos, con uno que les pareciera bien antiguo) ni estaban en una posición histórica que les permitiera concebir "el legado de la Antigüedad" como un todo intelectual y físico cerrado, abarcable. Mérito incuestionable de los humanistas italianos es que fueron los primeros que aspiraron a recuperar y copiar *todo el corpus* de la Antigüedad, frente a los filólogos medievales, que habían operado mediante canon o selección (Hunt–Smith–Stok 2017, 149). Sin embargo, esta aspiración humanística no implicaba la recuperación de *todos los fondos manuscritos disponibles*. Tras unos primeros intentos críticos en los siglos XVII–XVIII a cargo de figuras emblemáticas pero aisladas (baste recordar nombres como Heinsius, Bentley, Gronovio o Burman), la filología de los siglos XIX–XX intentó dejar ediciones críticas de *todas* esas obras de acuerdo con los modernos criterios estemáticos, pero renunció igualmente a la pretensión de exhaustividad en la recuperación de documentos.

Se me ocurre que tal vez estemos —o mejor, invito a que nos veamos— ante un nuevo momento de redescubrimiento de manuscritos y documentos antiguos, una fase en la que ya contamos con herramientas suficientes para aspirar a la *localización y colación exhaustiva* de los testimonios manuscritos e impresos de nuestros clásicos. Estamos en condiciones de aspirar a establecer el texto aportando *toda* la información disponible en cualquier parte del planeta. Ello aconsejaría dedicar una primera fase a la elaboración de comentarios textuales de cada obra, a modo de *prolegomena*, a la que seguiría otra —complementaria

y prioritaria— de publicación de nuevas ediciones críticas. Para la elaboración de los comentarios textuales habríamos de intentar aportar la información de *todos* los documentos y de éstos *en su totalidad*: es decir, la colación *completa* de *todos* los documentos.

Se trata de una labor sin duda enorme y que en ocasiones puede parecer estéril, pero la experiencia demuestra que una parte importante de la información transmitida por estos documentos antiguos puede residir en la grafía, o en el paratexto y aun el peritexto.

Precisamente la grafía me ha sido de gran utilidad para la filiación y prelación de los dos principales testigos del texto de las *Metamorfosis* de Ovidio (mss. *M* y *N*), algo que se me habría escapado de haber seguido alguna de las colaciones ya publicadas de ambos manuscritos: *uid.* Rivero 2018, 339 *ad* 13.762 *nostrique*. Respecto de la importancia de los elementos para– y peritextuales, *uid.* Arcari–Del Mastro–Nicolardi 2017; disponemos además de un buen estudio reciente, aplicado al texto de Catulo, en Bertone 2018.

Además, si esta información es fundamental para la *constitutio textus*, no lo es menos para otros fines, como el estudio de la recepción de las diferentes obras, que pueden haber sido leídas en códices que hoy no consideraríamos *optimi* (*uid.* e.g. Pellissa 2017, esp. 448).

Creo, en definitiva, que hay que proceder con bastante más cautela en el proceso de *eliminatio codicum*. Esta eliminación o descarte sólo debería realizarse después de su lectura completa y sólo para la *constitutio textus*: es decir, una vez verificado que un determinado manuscrito (o, para el caso, edición) es *apógrafo exacto* de otro documento, podremos eliminar su referencia en el aparato crítico (aun así, la secular discusión en torno a la configuración y extensión de aparatos críticos "maximalistas" y "minimalistas" pierde fundamento ante la llegada de los nuevos soportes digitales). Ahora bien, puede darse el caso de que ese *codex descriptus* haya sido el ejemplar sobre el que leyera y se inspirara algún autor posterior (pienso en casos tan relevantes como Dante, Petrarca, Boccaccio...), que por tanto habría incorporado como auténticas lecturas que tal vez hoy consideremos espurias. Se da, además, el caso de que una colación parcial, incompleta, puede resultar en

una conclusión directamente errónea: así parece haber ocurrido, por ejemplo, con el *codex Malatestianus S.XXIX.19* de Catulo, que hasta ahora había sido considerado un *descriptus* de la *Editio Parmensis* de 1473. Su lectura completa a cargo del prof. Gilberto Biondi (2017, esp. 720), sin embargo, ha demostrado que el documento contiene en algunos poemas variantes que no aparecen en la edición, lo que a su vez abre nuevas líneas o familias en la frágil transmisión inicial de Catulo.

Como ya apuntara la tesis de Giorgio Pasquali frente a Paul Maas, se hace necesario superar —que no abandonar— el planteamiento lachmaniano en estado puro (un buen repaso de las diversas propuestas puede verse en Stok 2012, 225–35). Es decir, hay que descartar la idea mecanicista según la cual hay un método estrictamente "científico" cuya sola aplicación nos garantiza el éxito editorial. Como es de sobra conocido, desde un primer momento se hicieron patentes las limitaciones del método estemático en lo que se dio en llamar las recensiones abiertas o de transmisión también horizontal.

Cf. Hunt–Smith–Stok 2017, 213: "The popularity of Lachmann's method stems from a system of «scientific» documentation prevalent during the nineteenth and twentieth centuries and related to positivism, a product of the Enlightenment that asserted that all truth is scientifically discernible. This style of nineteenth–century philology follows the path forged by Hermann in that it was more concerned with the regularity of phenomena and form than with historical reconstruction".

Porque, aunque se trate de decir lo que es obvio, no podemos olvidar que, al fin y al cabo, la propuesta "genética", acorde con el cientificismo decimonónico en que surge, no dejaba de ser una metáfora, y como tal era válida en su mensaje global pero limitada en su aplicación concreta; y además estaba impregnada de una determinada "ideología". Es decir, se optó por hablar de "familias" de manuscritos, estableciendo entre ellos árboles genealógicos a la manera de las familias humanas, pero ya de entrada la generación ideal de un nuevo manuscrito no debía ser el fruto de dos sino de un único progenitor. Sin embargo, resultaba evidente que esta situación ideal se daba en una

minoría de casos, que por tanto representan una anomalía. La mayoría de los manuscritos, por el contrario, recoge influencias de más de un antígrafo. Para complicar más las cosas, esta "genética promiscua" no se acomodaba al modelo de familias *comme il faut* o de relaciones nítidas, unívocas, sino que implicaba no pocos "adulterios" o "relaciones extra– o plurimaritales", muchas veces rayanas en el "incesto" entre códices muy cercanos. Por si todo esto fuera poco, el editor se topaba a cada paso con variantes únicas que, a falta de arquetipo al que atribuirlas, debían considerarse el resultado de "placeres solitarios" de copistas imaginativos... Evidentemente, cuando las interferencias horizontales superan abrumadoramente las evidencias genéticas verticales, el método debe ser abandonado como tal, manteniéndolo —eso sí— como el marco teórico de referencia ante el que dar respuesta hermenéutica: es decir, la defensa de toda lectura debe y deberá hacerse siempre en términos de causalidad, justificando con argumentos filológicos cómo desde un texto supuestamente genuino hemos llegado, en línea vertical, a una determinada parádosis.

En definitiva, se hace necesario reunir todo el material manuscrito de cada obra, añadiendo, con una consideración y tratamiento hasta cierto punto análogos, las primeras ediciones de los siglos XV y XVI. Entonces podremos establecer de modo más fiable las filiaciones entre todos los testigos de la transmisión de una determinada obra (*uid.* Tarrant 2016, 49–64 y 145–56). Sobre esa labor de *inuentio* debemos levantar la sucesiva tarea crítica, en la que el filólogo ni puede ni debe prescindir del inmenso bagaje crítico —ediciones, comentarios, artículos y demás *parerga*— legado por nuestros predecesores de los últimos cuatrocientos años. Todo ese enorme caudal de información ha de ser recogido, con el formato y soporte que se estimen más adecuados, en los correspondientes comentarios textuales, y sólo a partir de ese momento estaremos en condiciones de producir nuevas ediciones críticas sobre las que seguir realizando nuestra labor de interpretación literaria, gramatical o pragmática.

Una última palabra me queda por decir en lo relativo a las herramientas que la revolución digital ha puesto en nuestras manos. Si la búsqueda y lectura de documentos de cualquier época y ubicación se ha

hecho indeciblemente más fácil gracias a ellas, éstas también ofrecen por primera vez en nuestra historia la posibilidad de realizar ediciones "holográficas", globales: textos en los que el lector, por medio de sucesivos hipervínculos, tenga acceso a *toda* la información sobre la que tal texto se sustenta, desde la imagen de la palabra en el más antiguo manuscrito hasta la publicación más reciente sobre su función o valor (Rivero 2019). Sin duda, este formato puede presentar serios problemas de "fragmentación" del texto y de "alienación" para aquellos que necesitamos del contacto físico con la página (Stok 2012, 252–3), pero lo cierto es que la composición de la edición digital holográfica no excluye la de un texto impreso. Es más, puede que, precisamente porque contamos con ese repositorio global de información en formato digital, estemos en mejores condiciones de elaborar textos impresos descargados de todo su lastre crítico.

Como ven, hay trabajo para muchas décadas y contamos con un método riguroso a la vez que flexible, un método contrastado por la experiencia de más de dos mil años. En palabras de Craig Kallendorf (en Hunt–Smith–Stok 2017, 1), "[t]his is an exciting time to be a classicist —Indeed, we would have to go back as far as the Renaissance to find a similar degree of change in how scholarship in Greek and Latin is undertaken". Ojalá estemos a la altura de tan magnífica oportunidad.

Bibliografía

ARCARI, Luca; DEL MASTRO, Gianluca; NICOLARDI, Federica (2017) (edd.), *Dal papiro al libro umanistico. Aspetti paratestuali dei manoscritti dall'antichità all'umanesimo*, Spoleto (= *Segno e testo* 15).

BERTONE, Susanna (2018), *Tradizione di Catullo e critica del paratesto. 'Divisiones', titoli e 'facies' del 'Liber'*, Tesi Dott. Univ. di Parma.

BIONDI, Gilberto (2017), "Il codice della Biblioteca Malatestiana *S.XXIX.19* e Catull. 34", *Paideia* 72, 711–23.

CALVINO, Italo (1988), *Seis propuestas para el próximo milenio*, nota prel. de Esther Calvino; ed. al cuidado de C. Palma; trad. de A. Bernárdez y C. Palma, Barcelona.

Casali, Sergio (2007), "Correcting Aeneas's voyage: Ovid's commentary on *Aeneid* 3", *Transactions of the American Philological Association* 137, 181–210.

García Calvo, Agustín (1980), "Iniciación a una consideración social de la crisis de los Estudios Clásicos (Comunicación al II Congreso Español de Estudios Clásicos, 1961)", *Actualidades*, Madrid, 73–90.

Hardie, Philip (2015), *Ovidio. Metamorfosi. Volume VI (libri XIII–XV)*, testo critico basato sull'ed. oxoniense di R. Tarrant, trad. di G. Chiarini, Milano.

Heinsius, Nicolaus (1659), *P. Ovidii Nasonis Operum tomus II qui Metamorphoses complectitur*. Nicolaus Heinsius ... castigavit et observationes adiecit, Amstelaedami.

Hopkinson, Neil (2000), *Ovid. Metamorphoses. Book XIII*, Cambridge–New York.

Hunt, Jeffrey M.; Smith, R. Alden; Stok, Fabio (2017), *Classics from Papyrus to the Internet. An Introduction to Transmission and Reception*. Foreword by C. W. Kallendorf, Austin.

Loers, Vitus (1843), *P. Ouidii Nasonis Metamorphoseon libri XV*. Recensuit... Vitus Loers, Lipsiae.

Montana, F. (2015), "Hellenistic Scholarship", en F. Montanari, S. Matthaios, A. Rengakos (edd.), *Brill's Companion to Ancient Scholarship*, Leiden, 60–183.

Pellissa Prades, Gemma (2017), "The Italian sources of the Catalan translation of Ovid's *Metamorphoses* by Francesc Alegre", *Zeitschrift für romanische Philologie* 133, 443–71.

Pfeiffer, Rudolf (1981), *Historia de la Filología Clásica. I: Desde los comienzos hasta el final de la época helenística*, vers. esp. de J. Vicuña y M.ª R. Lafuente, Madrid (= Oxford 1968).

Rivero García, Luis (2018), *Book XIII of Ovid's 'Metamorphoses'. A Textual Commentary*, Berlin.

RIVERO GARCÍA, Luis (2019), "Classics at the dawn of a millennium. On a new history of classical philology", *Paideia* 74, 713–21.

RIVERO, Luis; ESTÉVEZ, Juan A.; LIBRÁN, Myriam; RAMÍREZ DE VERGER, Antonio (2009), *Virgilio. Eneida. Vol. I: Libros I–III*. Introd. general, texto, trad. y notas, Madrid (col. 'Alma Mater').

SARTORI, Giovanni (1997), *Homo videns*, Roma–Bari.

STOK, Fabio (2012), *I classici dal papiro a Internet*, Roma (2014[2]).

TARRANT, Richard (2016), *Texts, editors, and readers. Methods and problems in Latin textual criticism*, Cambridge.

WEISE, Carl Hermann (1845), *P. Ouidii Nasonis Opera Omnia* ... recognouit C. H. Weise. Noua editio stereotypa. Tomus II: *Metamorphoseon libri XV*, Lipsiae.